

***FRANCISCO
DELICADO***

A photograph of the interior of a cathedral, likely the Cathedral of Seville. The image shows rows of dark wooden pews extending into the distance. A large, white, cylindrical pillar stands prominently in the foreground, casting a shadow on the pews. The background features a series of dark wooden arches and columns, creating a sense of depth and architectural grandeur. The lighting is warm, highlighting the textures of the wood and the smooth surface of the pillar.

***RETRATO
DE LA LOZANA
ANDALUZA***

***FRANCISCO
DELICADO***



***RETRATO
DE LA LOZANA
ANDALUZA***

Francisco Delicado

Retrato de la Lozana Andaluza

EAN 8596547025580

DigiCat, 2022

Contact: DigiCat@okpublishing.info



ÍNDICE

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Ilustre Señor

ARGUMENTO EN EL CUAL SE CONTIENEN TODAS LAS PARTICULARIDADES QUE HA DE HABER EN LA PRESENTE OBRA.

MAMOTRETO PRIMERO.

MAMOTRETO II.

MAMOTRETO III.

MAMOTRETO IV.

MAMOTRETO V.

MAMOTRETO VI.

MAMOTRETO VII.

MAMOTRETO VIII.

MAMOTRETO IX.

MAMOTRETO X.

MAMOTRETO XI.

MAMOTRETO XII.

MAMOTRETO XIII.

MAMOTRETO XIV.

MAMOTRETO XV.

MAMOTRETO XVI.

MAMOTRETO XVII.

MAMOTRETO XVIII.

MAMOTRETO XIX.

MAMOTRETO XX.

MAMOTRETO XXI.

MAMOTRETO XXII.

MAMOTRETO XXIII.
MAMOTRETO XXIV.
MAMOTRETO XXV.
MAMOTRETO XXVI.
MAMOTRETO XXVII.
MAMOTRETO XXVIII.
MAMOTRETO XXIX.
MAMOTRETO XXX.
MAMOTRETO XXXI.
MAMOTRETO XXXII.
MAMOTRETO XXXIII.
MAMOTRETO XXXIV.
MAMOTRETO XXXV.
MAMOTRETO XXXVI.
MAMOTRETO XXXVII.
MAMOTRETO XXXVIII.
MAMOTRETO XXXIX.
MAMOTRETO XL.
MAMOTRETO XLI.
MAMOTRETO XLII.
MAMOTRETO XLIII.
MAMOTRETO XLIV.
MAMOTRETO XLV.
MAMOTRETO XLVI.
MAMOTRETO XLVII.
MAMOTRETO XLVIII.
MAMOTRETO XLIX.
MAMOTRETO L.
MAMOTRETO LI.

MAMOTRETO LII.

MAMOTRETO LIII.

MAMOTRETO LIV.

MAMOTRETO LV.

MAMOTRETO LVI.

MAMOTRETO LVII.

MAMOTRETO LVIII.

MAMOTRETO LIX.

MAMOTRETO LX.

MAMOTRETO LXI.

MAMOTRETO LXII.

MAMOTRETO LXIII.

MAMOTRETO LXIV .

MAMOTRETO LXV.

MAMOTRETO LXVI.

Cómo se excusa el Auctor en la fin del retrato de la Lozana en laude de las mujeres.

Esta epístola añadió el Auctor, el año mill é quinientos é veinte é siete, vista la destruicion de Roma, y la gran pestilencia que sucedió, dando gracias á Dios, que le dexó ver el castigo que méritamente Dios permitió á un tanto pueblo.

Carta de excomunion contra una cruel doncella de sanidad.

Epístola de la Lozana á todas las que determinaban venir á ver Campo de Flor en Roma.

Digresion que cuenta el Auctor en Venecia.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Índice

Pocas obras podrán encontrarse con tanto derecho á figurar en una coleccion de libros españoles raros ó curiosos, como la que contiene el presente volúmen; con decir que de ella no se conoce más que un solo ejemplar impreso, queda justificada su extremada rareza; y si á esto se añade el que hasta hace poco tiempo era obra completamente desconocida, y la materia de que trata, son motivos bastantes, á nuestro juicio, para calificar este libro como uno de los más curiosos que se han escrito en lengua castellana.

No sólo no existia ejemplar en ninguna de las bibliotecas de los aficionados á esta clase de libros, sino que ni Nicolas Antonio, ni La Serna Santander, ni Moratin, ni Salvá, ni Brunet, ni otro alguno de los que han escrito sobre bibliografía, citan *La Lozana Andaluza* entre las obras escritas en el siglo xvi. Fué el primero que la encontró en la Biblioteca imperial de Viena nuestro querido amigo y distinguido bibliófilo el Sr. D. Pascual de Gayángos, quien en su excelente introduccion á los libros de caballerías[1], no sólo hizo mencion de ella, sino que dió á conocer el nombre de su autor; la incluyó despues el Sr. la Barrera en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, en donde la clasifica entre las Celestinas; opinion, por respetable que sea, con la cual no estamos conformes, pues el autor no tomó como modelo á ésta, aunque la citase en la portada, ni nada de comun tiene *La Lozana*, viviendo

de su astucia y arte, pero «sin engañar á persona honesta», con la tercera, que sólo se ocupa en seducir á una doncella de buena casa y costumbres, que es el argumento de la *Celestina* y de la mayor parte de sus imitaciones, que fueron bastantes.

Otro fué el modelo que tuvo presente el autor de *La Lozana* al escribir su obra, y éste fué, en nuestro sentir, Pietro Aretino: despues de leer los *Raggionamenti* y la *Puttana errante*, se comprende perfectamente que Delicado, que estuvo tanto tiempo en Italia, cuya lengua poseia, y por lo tanto, que debia conocer esta clase de obras, escribiese la suya; así tambien se explica lo obsceno de su lenguaje, comparable sólo á su modelo, y no á las *Celestinas*, á todas las cuales deja muy atras bajo este punto de vista. Como nadie, que sepamos, habia creido que en nuestra patria tuviese imitadores el Aretino, creemos que en este concepto es tambien una novedad la obra de que nos ocupamos.

Salió á luz el *Retrato de la Lozana Andaluza*, sin el nombre del autor, «porque siendo noble por su oficio, calló el nombre por no vituperar el oficio escribiendo vanidades»; pero al ver el éxito de su obra, no teme ya vituperar su oficio, y en la introduccion que escribió al libro tercero del *Primaleon* dice: «como lo fuí yo cuando compuse *La Lozana* en el comun hablar de la polida Andalucía»; primera noticia por la cual se sabe que el clérigo Francisco Delicado ó Delgado, vicario, segun se titula del Valle de Cabezuela, y corrector de este libro caballeresco, era el autor de la obra con que hoy damos principio á nuestra COLECCION.

Pocas son las noticias que podemos dar de Delicado, puesto que se reducen á lo que él mismo ha querido

decirnos en las obras que, escritas por él, han llegado hasta nosotros; de ellas se deduce que, á pesar de decir várias veces ser natural de Márto, no lo era en realidad, se habia criado en esta villa, de donde era su madre, pero él nació en el mismo punto que su padre, es decir, en Córdoba ó en algun pueblo de su diócesis[2], á la cual nunca perteneció Márto. Fué discípulo de Antonio de Lebrixa, y siguió el estado eclesiástico, pasando despues á Italia, y permaneciendo en Roma desde 1523 hasta 1527, en que presenció el asalto y saco de esta ciudad por el ejército mandado por el Condestable de Borbon; de ella salió cuando la evacuaron las tropas, temeroso de la venganza que los naturales pudiesen tomar de los españoles, que tanto les habian maltratado; fijando su residencia en Venecia, donde se dedicó á escribir obras que de todo tenian ménos de devocion, y en donde, hallándose falto de recursos, dió á la imprenta y publicó hácia 1528, sin nombre de autor, el «*Retrato de la Lozana Andaluza*, en lengua española muy clarísima», obra que habia escrito en Roma cuatro años ántes, y que no pensaba publicar hasta haberla corregido y enmendado, pero de cuya publicacion no se arrepentia, porque, segun asegura, le fué más provechosa á sus intereses que otras muchas que tenía manuscritas, y alguna que habia publicado, como el tratado *De consolatione infirmorum*, del cual no tenemos otra noticia más de lo que él dice, que lo escribió para quitar la melancolía de los que se encontrasen enfermos como él; no hemos podido averiguar en qué punto ni año se imprimió este tratado, ni sabemos tampoco exista ningun ejemplar.

Continuó viviendo en Venecia, donde el mismo año ó al siguiente de publicar *La Lozana* imprimió un opúsculo sobre la curacion de *Il mal Franceso*[3], el cual se ha hecho tambien extremadamente raro. Dedicó esta obra á tres médicos italianos, y al final de ella se encuentra un privilegio concedido al autor por Clemente VII en Roma, á 4 de Diciembre de 1526, en el cual se llama á Delicado Francisco Delgado, que es lo que nos hace dudar de cuál de los dos es su verdadero apellido.

Hasta 1533, sólo sabemos que permaneció en Venecia, en donde llegó á adquirir crédito de hombre entendido y buen hablista entre todos los aficionados á la literatura española, que entónces eran muchos en Italia, y en este año, á instancias de su amigo el caballero sienés Micer Pietro Ghinucij y de otros caballeros mantuanos, con objeto de que conociesen libre de erratas y «corrigiéndolo de las letras que trocadas de los impresores tenía este libro, espejo de la gramática española y modelo del decir», publicó su edicion del *Amadis de Gaula*[4], una de las mejores que se hicieron en el siglo XVI de este libro caballeresco: al final, despues de su nombre, es donde se titula vicario del Valle de Cabezuela.

Animado seguramente con el éxito de su publicacion, emprendió en el siguiente año de 34 la del *Primaleon*[5], que es, no sólo la más bella, sino la mejor que de este libro se ha hecho, pues Delicado, no sólo restableció su verdadero texto, sino que introdujo en él las variaciones que su buen gusto y su crítica le aconsejaron[6]. Con esta última obra concluyen las noticias que de él tenemos, ignorando si

publicó alguna otra, y el año y lugar donde murió, pues han sido inútiles nuestras investigaciones en uno y otro sentido.

Hemos dicho, al principio de esta advertencia, que el Sr. D. Pascual de Gayángos fué el primero que en la Biblioteca imperial de Viena encontró el único ejemplar conocido desde entónces de *La Lozana*; de él sacó copia esmeradísima, que posee hoy la Nacional de esta córte, y otra que guarda en su rica y escogida librería; las dos nos han servido para esta impresion, habiéndolas transcrito con escrupulosa exactitud hasta en algun pasaje ó palabra que, ó no se entiende bien, ó parece equivocada; no hemos hecho lo mismo respecto á la ortografía, en que hemos seguido la corriente en cuanto no altere el sonido de las voces, empleando tambien la puntuacion que hoy se usa, como pensamos hacer con todas las demas obras que han de formar esta COLECCION.

M. DE LA F. DEL V.

J. S. R.

NOTAS

[1] «Biblioteca de Autores Españoles. *Libros de Caballerías*, con un discurso preliminar y un catálogo razonado, por D. Pascual de Gayángos.» Madrid, M. Rivadeneyra, 1857.

[2] *La Lozana Andaluza*, pág. 239.

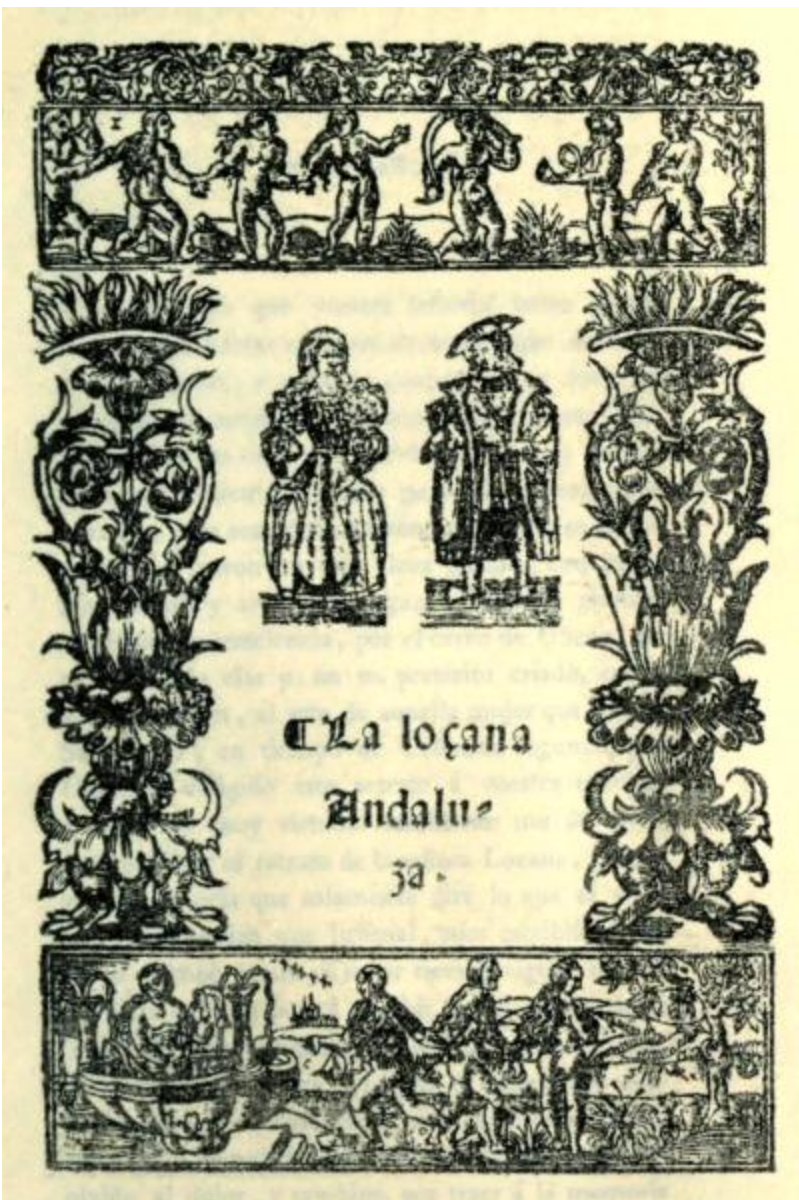
[3] «El modo de adoperare el legno de India occidentale salutifero remedio a ogni piaga et mal incurabile, et si guarisca il mal Franceso; operina de misser pre. Francisco Delicado.» *Al fin*: «Impressum Venetiis sumptibus vener. presbiteri Francisci Delicati Hispani de opido Martos, die 10 Februarii 1529.» En 4.^o, de ocho fólíos y letra gótica.

[4] «Los cuatro libros de *Amadis de Gaula* nuevamente impresos y historiados, 1533.» *Al fin*: «Fué empresa en la muy ínclita y singular ciudad de Venecia, por maestro Juan Antonio de Sabia, impresor de libros, á las espesas de

M. Juan Bautista Pedrazana é Compañon, mercadante de libros. Está al pié del puente de Rialto, é tiene por enseña una torre. Acabóse en el año 1533, á dias siete del mes de Setiembre. Fué revisto, corrigiéndolo de las letras que trocadas de los impresores eran, por el vicario del Valle de Cabezuela, Francisco Delicado, natural de la Peña de Martos.»

[5] «Los tres libros del muy esforzado caballero Primaleon et Polendos, su hermano, hijos del emperador Palmerin de Oliva.» *Al fin*: «Acabóse de imprimir en la ínclita ciudad del Senado veneciano, hoy primero dia de Hebrero del presente año de mil y quinientos et treinta quatro del nacimiento del nuestro Redemptor, y fué impreso por M. Juan Antonio de Nicolini de Sabio. Á las espesas de M. Juan Batista Pedrezan, mercader de libros que está al pié del puente de Rialto, é tiene por enseña la Torre. Estos tres libros, como arriba vos diximos, fueron corregidos y enmendados de las letras que trastrocadas eran por el vicario del Valle de Cabezuela, Francisco Delicado, natural de la Peña de Martos.»

[6] Gayángos en su discurso preliminar á *Los libros de Caballerías*, nota en la pág. XXXIX.



¶ La loçana Andaluza.

ILUSTRE SEÑOR:

Índice

Sabiendo yo que vuestra señoría toma placer cuando oye hablar en cosas de amor, que deleitan á todo hombre, y máxime cuando siente decir de personas que mejor se supieron dar la manera para administrar las cosas á él pertenecientes, y porque en vuestros tiempos podeis gozar de persona que para sí y para sus contemporáneas, que en su tiempo florido fueron en esta alma cibdad, con ingenio mirable y arte muy sagaz, diligencia grande, vergüenza y conciencia, por el cerro de Úbeda, ha administrado ella y un su pretérito criado, como abaxo dirémos, el arte de aquella mujer que fué en Salamanca, en tiempo de Celestino segundo, por tanto he derigido este retrato á vuestra señoría, para que su muy virtuoso semblante me dé favor para publicar el retrato de la señora Lozana, y mire vuestra señoría que solamente diré lo que oí y vi, con ménos culpa que Juvenal, pues escribió lo que en su tiempo pasaba; y si por tiempo alguno se maravillase que me puse á escribir semejante materia, respondo por entónces que *epístola enim non erubescit*, y asimismo que es pasado el tiempo que estimaban los que trabajaban en cosas meritorias. Y como dice el coronista Fernando del Pulgar, así daré olvido al dolor, y tambien por traer á la memoria munchas cosas que en nuestros tiempos pasan, que no son laude á los presentes ni espejo á los á venir; y así vi que mi intencion fué mezclar natura con bemol, pues los santos hombres, por más saber, y otras veces por desenojarse, leian libros fabulosos y cogian entre las flores las mejores; y pues todo

retrato tiene necesidad de barniz, suplico á vuestra señoría se lo mande dar, favoreciendo mi voluntad, encomendando á los discretos letores el placer y gasajo que de leer á la señora Lozana les podrá suceder.



ARGUMENTO EN EL CUAL SE CONTIENEN TODAS LAS PARTICULARIDADES QUE HA DE HABER EN LA PRESENTE OBRA.

[Índice](#)

Decirse ha primero la ciudad, patria y linaje, ventura, desgracia y fortuna, su modo, manera y conversacion, su trato, plática y fin, porque solamente gozará de este retrato quien todo lo leyere.

Protesta el autor que ninguno quite ni añada palabra ni razon ni lenguaje, porque aquí no compuse modo de hermoso decir, ni saqué de otros libros, ni hurté elocuencia, porque para decir la verdad poca elocuencia basta, como dice Séneca; ni quise nombre, salvo que quise retraer muchas cosas retrayendo una, y retraxe lo que vi que se debería retraer; y por esta comparacion que se sigue, verán que tengo razon.

Todos los artífices que en este mundo trabajan, desean que sus obras sean más perfectas que ningunas otras que no jamas fuesen. Y vése mejor esto en los pintores que no en otros artífices, porque cuando hacen un retrato, procuran sacallo del natural, é á esto se esfuerzan, y no solamente se contentan de mirarlo é cotejarlo, mas quieren que sea mirado por los transeuntes é circunstantes, y cada uno dice su parecer, mas ninguno toma el pincel y emienda, salvo el pintor que oye y ve la razon de cada uno, y así emienda, cotejando tambien lo que ve más que lo que oye; lo que muchos artífices no pueden hacer, porque despues de haber cortado la materia y dádole forma, no pueden sin pérdida emendar. Y porque este retrato es tan natural, que no hay persona que haya conocido la señora Lozana en

Roma ó fuera de Roma, que no vea claro ser sacado de sus actos y meneos y palabras, y asimismo porque yo he trabajado de no escribir cosa que primero no sacase en mi dechado la labor, mirando en ella ó á ella. Y viendo vi mucho mejor que yo ni otro podrá escribir, y diré lo que dixo Eschínes, filósofo, leyendo una oracion ó proceso que Demóstenes habia hecho contra él; no pudiendo expremir la mucha más elocuencia que habia en el dicho Demóstenes, dixo: ¿qué haría si oyérades á él? (*quod si ipsam audissetis bestiam*), y por eso verná en fábula mucho más sábia la Lozana que no mostraba, y viendo yo en ella muchas veces maneras y saber que bastaba para cazar sin red, y enfrenar á quien mucho pensaba saber, sacaba lo que podia, para reducir á memoria, que en otra parte más alta (que una picota) fuera mejor retraida que en la presente obra; y porque no le pude dar mejor matiz, no quiero que ninguno añada ni quite; que si miran en ello, lo que al principio falta se hallará al fin; de modo que por lo poco entiendan lo mucho más ser como deducion de canto llano, y quien el contrario hiciera, sea siempre enamorado y no querido. Amén.

**Comienza la historia ó retrato sacado del
Jure cevil
natural de la señora Lozana, compuesto el año
mill y quinientos y veinte é quatro, á treinta
dias del mes de Junio, en Roma, alma
cibdad; y como habia de ser partido
en capítulos, va por mamotretos,
porque en semejante
obra mejor
conviene.**

MAMOTRETO PRIMERO.

Índice

La señora Lozana fué natural compatriota de Séneca, y no ménos en su inteligencia y resaber, la cual desde su niñez tuvo ingenio y memoria y vivez grande, y fué muy querida de sus padres por ser aguda en servillos é contentallos, é muerto su padre, fué necesario que acompañase á su madre fuera de su natural. Y esta fué la causa que supo y vido munchas cibdades, villas y lugares de España, que agora se le recuerdan de casi el todo; y tenie tanto intelecto, que casi escusaba á su madre procurador para sus negocios; siempre que su madre la mandaba ir ó venir, era presta, y como pleiteaba su madre, ella fué en Granada mirada y tenida por solicitadora perfecta é prenosticada futura; acabado el pleito, é no queriendo tornar á su propia ciudad, acordaron de morar en

Xerez y pasar por Carmona; aquí la madre quiso mostrarle texer, el cual oficio no se le dió así como el hordir y tramar, que le quedaron tanto en la cabeza, que no se le han podido olvidar. Aquí conversó con personas que la amaban por su hermosura y gracia; asimismo, saltando una pared sin licencia de su madre, se le derramó la primera sangre que del natural tenía; y muerta su madre, y ella quedando huérfana, vino á Sevilla. A donde halló una su parienta la cual le decia: hija, sed buena, que ventura no os faltará, y asimismo le demandaba de su niñez, en qué era estada criada, y qué sabía hacer, y de qué la podia loar á los que á ella conocian. Entónces respondíale desta manera: señora tia, yo quiero que vuestra merced vea lo que sé hacer; que cuando era vivo mi señor padre yo le guisaba guisadicos que le placian, y no solamente á él mas á todo el parentado; que, como estábamos en prosperidad, teníamos las cosas necesarias, no como agora, que la pobreza hace comer sin guisar, y entónces las especias, y agora el apetito; entónces estaba ocupada en agradar á los mios, y agora á los extraños.



MAMOTRETO II.

Índice

Responde la Tia, y prosigue.

Tia. Sobrina, más há de los años treinta que yo no vi á vuestro padre, porque se fué niño, y despues me dixeron que se casó por amores con vuestra madre, y en vos veo yo que vuestra madre era hermosa.

Lozana. ¿Yo, Señora? Pues más parezco á mi agüela que á mi señora madre, y por amor de mi agüela me llamaron á mí Aldonza, y si esta mi agüela viviera, sabría yo más que no sé, que ella me mostró guisar, que en su poder deprendí hacer fideos, empanadillas, alcuscuzu con garbanzos, arroz entero, seco, graso, albondiguillas redondas y apretadas con culantro verde, que se conocian las que yo hacia entre ciento. Mirá, señora Tia, que su padre de mi padre decia estas son de mano de mi hija Aldonza; ¿pues adobado no hacia? sobre que cuantos traperos habia en la cal de la Heria querian proballo, y máxime cuando era un buen pecho de carnero, y ¡qué miel! pensá, señora, que la tenemos de Adamuz y zafran de Peñafiel, y lo mejor de la Andalucía venía en casa de esta mi agüela. Sabía hacer ojuelas, pestiños, rosquillas de alfaxor, textones de cañamones y de ajonjolí, nuégados, xopaipas, hojaldres, hormigos torcidos con aceite, talvinas, zahinas y nabos sin tocino y con comino; col murciana con alcarabea, y olla resposada no la comia tal ninguna barba; pues boronía ¿no sabía hacer? por maravilla, y cazuela de berengenas moxies en perficion;

cazuela con su ajico y cominico, y saborcico de vinagre, ésta hacia yo sin que me la vezasen. Rellenos, cuajarejos de cabritos, pepitorias y cabrito apedreado con limon ceuti, y cazuelas de pescado cecial con oruga, y cazuelas moriscas por maravilla, y de otros pescados que sería luengo de contar. Letuarios de arropo para en casa, y con miel para presentar, como eran de membrillos, de cantueso, de uvas, de berengenas, de nueces, y de la flor del nogal, para tiempo de peste; de orégano y hierba buena, para quien pierde el apetito; pues ¿ollas en tiempo de ayuno? éstas y las otras ponía yo tanta hemencia en ellas, que sobrepujaba á Platina, *De boluptatibus* y Apicio Romano, *De re coquinaria*, y decia esta madre de mi madre: Hija Aldonza, la olla sin cebolla es boda sin tamborin. Y si ella me viviera, por mi saber y limpieza (dexemos estar hermosura) me casaba, y no salía yo acá por tierras ajenas con mi madre, pues que quedé sin dote que mi madre me dexó solamente una añora con su huerto, y saber tramar, y esta lanzadera para texer cuando tenga premideras.

Tia. Sobrina, esto que vos teneis y lo que sabeis será dote para vos, y vuestra hermosura hallará ajuar cosido y sorcido; que no os tiene Dios olvidada; que aquel mercader que vino aquí ayer me dixo que cuando torne, que va á Cáliz, me dará remedio para que vos seais casada y honrada; mas querria él que supiésedes labrar.

Loz. Señora Tia, yo aquí traigo el alfilero, mas ni tengo aguja ni alfiler, que dedal no faltaria para apretar; y por eso, señora Tia, si vos quereis, yo le hablaré ántes que se parta, porque no pierda mi ventura, siendo huérfana.

MAMOTRETO III.

Índice

Prosigue la Lozana, y pregunta á la Tia.

Loz. Señora Tia, ¿es aquel que está paseándose con aquel que suena los órganos? Por su vida que lo llame. ¡Ay cómo es dispuesto! ¡y qué ojos tan lindos! ¡qué ceja partida! ¡qué pierna tan seca y enxuta! ¿Chinelas trae? ¡Qué pié para galochas y zapatilla ceyena! Querria que se quitase los guantes por verle qué mano tiene. Acá mira; ¿quiere vuestra merced que me asome?

Tia. No, hija; que yo quiero ir abaxo, y él me verná á hablar, y cuando él estará abaxo vos verneis; si os habláre, abaxá la cabeza y pasaos, y si yo os dixere que le hableis, vos llegá cortés y hacé una reverencia, y si os tomáre la mano, retraéos hácia atras porque, como dicen, amuestra á tu marido el copo, mas no del todo; y desta manera él dará de sí, y verémos qué quiere hacer.

Loz. Veislo viene acá.

Mercader. Señora, ¿qué se hace?

Tia. Señor, serviros, y mirar en vuestra merced la lindeza de Diomedes el Ravegnano.

Merc. Señora, ¿pues ansí me llamo yo, madre mia? yo querria ver aquella vuestra sobrina. Y por mi vida que será su ventura, y vos no perdereis nada.

Tia. Señor, está revuelta y mal aliñada, mas porque vea vuestra merced como es dotada de hermosura, quiero que pase aquí abaxo su tela, y verála como texe.

Diomedes. Señora mia, pues sea luego.

Tia. ¿Aldonza? ¿Sobrina? veníos acá, y vereis mejor.

Loz. Señora tia, aquí veo muy bien, aunque tengo la vista cordobesa: salvo que tengo premideras.

Tia. Deci sobrina que este gentil hombre quiere que le texais un texillo, que proveerémos de premideras. Veni aquí, hacé una reverencia á este señor.

Diom. ¡Oh qué gentil dama! Mi señora madre, no la dexé ir, y suplícole que le mande que me hable.

Tia. Sobrina, responde á ese señor, que luégo torno.

Diom. Señora, su nombre me diga.

Loz. Señor sea vuestra merced de quien mal lo quiere; yo me llamo Aldonza, á servicio y mandado de vuestra merced.

Diom. ¡Ay! ¡ay! ¡qué herida! que de vuestra parte qualque vuestro servidor me ha dado en el corazon con una saeta dorada de amor.

Loz. No se maraville vuestra merced; que cuando me llamó que viniese abaxo, me parece que vi un mochacho, atado un paño por la frente, y me tiró no sé con qué; en la teta izquierda me tocó.

Diom. Señora, es tal ballestero, que de un mismo golpe nos hirió á los dos. *Ecco adunque due anime en uno core.* ¡Oh Diana! ¡oh Cupido! socorred el vuestro siervo. Señora, sino remediamos con socorro de médicos sabios, dudo la sanidad, y pues yo voy á Cáliz, suplico á vuestra merced se venga conmigo.

Loz. Yo, señor, verné á la fin del mundo; mas dexé subir á mi tia arriba, y pues quiso mi ventura, seré siempre vuestra más que mia.

Tia. ¡Aldonza! ¡Sobrina! ¿qué haceis? ¿dónde estais? ¡Oh pecadora de mí! el hombre dexa el padre y la madre por la mujer, y la mujer olvida por el hombre su nido. ¡Ay sobrina! y si mirára bien en vos, viera que me habíedes de burlar; mas no teneis vos la culpa, sino yo, que teniendo la yesca busqué el eslabon; mira qué pago, que si miro en ello, ella misma me hizo alcagüeta; va, va, que en tal pararás.

MAMOTRETO IV.

Índice

Prosigue el autor.

Autor. Juntos á Cáliz, y sabido por Diomédes á qué sabía su señora, si era concho ó veramente asado, comenzó á imponella segun que para luengos tiempos durasen juntos; y viendo sus lindas carnes y lindeza de persona, y notando en ella el agudeza que la patria y parentado le habian prestado, de cada dia le crecia el amor en su corazon, y así determinó de no dexalla; y pasando él en Levante con mercancía, que su padre era uno de los primeros mercaderes de Italia, llevó consigo á su muy amada Aldonza, y de todo cuanto tenía la hacia partícipe, y ella muy contenta, viendo en su caro amador Diomédes todos los géneros y partes de gentilhombre, y de hermosura en todos sus miembros, que le parecia á ella que la natura no se habia reservado nada que en su caro amante no hubiese puesto. E por esta causa, miraba de ser ella presta á toda su voluntad; y como él era único entre los otros mercadantes, siempre en su casa habia concurso de personas gentiles y bien criadas, y como veian que á la señora Aldonza no le faltaba nada, que sin maestro tenía ingenio y saber, y notaba las cosas mínimas por saber y entender las grandes y arduas, holgaban de ver su elocuencia y á todos sobrepujaba; de modo que ya no habia otra en aquellas partes que en más fuese tenida, y era dicho entre todos de su lozanía, así en la cara como en todos sus miembros, y

viendo que esta lozanía era de su natural, quedóles en fábula, que ya no entendían por su nombre Aldonza, salvo la Lozana; y no solamente entre ellos, mas entre las gentes de aquellas tierras decían la Lozana por cosa muy nombrada; y si mucho sabía en estas partes, mucho más supo en aquellas provincias, y procuraba de ver y saber cuanto á su facultad pertenecía. Siendo en Ródas su caro Diomédes, la preguntó: mi señora, no querria se os hiciese de mal venir á Levante; porque yo me tengo de disponer á servir y obedecer á mi padre, el cual manda que vaya en Levante, y andaré toda la Berbería, y principalmente donde tenemos trato, que me será fuerza demorar y no tornar tan presto como yo querria; porque solamente en estas cibdades que ahora oirés tengo de estar años, y no meses, como será en Alexandría, en Damasco, en Damiata, en Barut, en parte de la Siria, en Chipre, en el Cairo y en el Chio, en Constantinópoli, en Corinto, en Tesalia, en Boxia, en Candía, á Venecia y Flándes, y en otras partes que vos, mi señora, veréis, si quereis tenerme compañía.

Loz. ¿Y cuándo quiere vuestra merced que partamos? porque yo no delibro de volver á casa por el mantillo.

Vista por Diomédes la respuesta y voluntad tan sucinta que le dió con palabras así pensadas, mucho se alegró, y suplicóla que se esforzase á no dexarlo por otro hombre, que él se esforzaria á no tomar otra por mujer que á ella; y todos dos muy contentos se fueron en Levante y por todas las partidas que él tenía sus tratos, é fué dél muy bien tratada, y de sus servidores y siervas muy bien servida y acatada, pues ¿de sus amigos no era acatada y mirada? Vengamos á que andando por estas tierras que arriba

diximos, ella señoreaba y pensaba que jamas le habia de faltar lo que al presente tenía, y mirando su lozanía, no estimaba á nadie en su sér y en su hermosura, y pensó que en tener hijos de su amador Diomédes, habia de ser banco perpétuo para no faltar á su fantasía y triunfo, y que aquello no le faltaria en ningun tiempo; y siendo ya en Candía, Diomédes le dixo: mi señora Aldonza, ya vos veis que mi padre me manda que me vaya en Italia, y cómo mi corazon sea partido en dos partes, la una en vos, que no quise así bien á criatura y la otra en vuestros hijos, los cuales envié á mi padre, y el deseo me tira, que á vos amo, y á ellos deseo ver, á mí me fuerza la obediencia suya, y á vos no tengo de faltar; yo determino ir á Marsella, y de allí ir á dar cuenta á mi padre y hacer que sea contento que yo vaya otra vez en España, y allí me entiendo casar con vos; si vos sois contenta, vení conmigo á Marsella, y allí quedaréis hasta que yo torne, y vista la voluntad de mi padre y el amor que tiene á vuestros hijos, haré que sea contento con lo que yo le dixere. Y así vernémos en nuestro fin deseado.

Loz. Mi señor, yo iré de muy buena voluntad donde vos, mi señor, me mandaredes; que no pienso en hijos ni en otra cosa que dé fin á mi esperanza, sino en vos, que sois aquélla, y por esto os demando de merced que dispongais de mí á vuestro talento, que yo tengo siempre de obedecer.

Así vinieron en Marsella, y como su padre de Diomédes supo, por sus espías, que venía con su hijo Diomédes Aldonza, madre de sus nietos, vino él en persona, muy disimulado, amenazando á la señora Aldonza; mas ya Diomédes le habia rogado que fuese su nombre Lozana, pues que Dios se lo habia puesto en su formacion, que

mucho más le convenia que no Aldonza, que aquel nombre Lozana sería su ventura para el tiempo porvenir. Ella consintió en todo cuanto Diomédes ordenó, y estando un dia Diomédes para se partir á su padre, fué llevado en prision á instancia de su padre, y ella, madona Lozana, fué despojada en camisa, que no salvó sino un anillo en la boca. Y así fué dada á un barquero que la echase en la mar, al cual dió cien ducados el padre de Diomédes, porque ella no pareciese; el cual visto que era mujer, la echó en tierra, y movido á piedad, le dió un su vestido que se cubriese; y viéndose sola y pobre, y á qué la habia traido su desgracia, pensar puede cada uno lo que podia hacer y decir de su boca, encendida de mucha pasion, y sobre todo se daba de cabezadas, de modo que se le siguió una gran alxaqueca, que fué causa que le viniese al frente una estrella, como abaxo dirémos; finalmente, su fortuna fué tal, que vido venir una nao que venía á Liorna, y siendo en Liorna vendió su anillo, y con él fué hasta que entró en Roma.

MAMOTRETO V.

Índice

Cómo se supo dar la manera para vivir, que fué menester que usase audancia (*pro sapientia*).

Entrada la señora Lozana en la alma ciudad, y proveida de súbito consejo, pensó: yo sé mucho, si agora no me ayudo en que sepan todos mi saber, será ninguno; y siendo ella hermosa y habladera, decia á tiempo, y tinie gracia en cuanto hablaba, de modo que embaia á los que la oian; y como era plática y de gran conversacion, é habiendo siempre sido en compañía de personas gentiles, y en muncha abundancia, y viéndose que siempre fué en grandes riquezas y convites y gastos, que la hacian triunfar, y decia entre sí: si esto me falta, seré muerta, que siempre oí decir que el cibo usado es el provechoso; y como ella tenía gran ver é ingenio diabólico y gran conocer, y en ver un hombre sabía cuánto valia, y qué tenía, y qué la podia dar, y qué le podia ella sacar; y miraba tambien cómo hacian aquéllas que entónces eran en la ciudad, y notaba lo que le parecia á ella que le habia de aprovechar, para ser siempre libre y no sujeta á ninguno, como despues verémos; y acordándose de su patria, quiso saber luégo quién estaba aquí de aquella tierra, y aunque fuesen de Castilla, se hacia ella de allá por parte de un su tio, y si era andaluz, mejor, y si de Turquía, mejor, por el tiempo y señas que de aquella tierra daba; y embaucaba á todos con su